

44 FESTIVAL INTERNACIONAL DE CINE DE GIJÓN 2006

La tercera Vía

Por José Manuel López Fernández

Resulta tentador dejarse llevar por el confortable atractivo de los grandes nombres, por la cuota de seguridad que ofrece el canon y sus —casi siempre— anticipables satisfacciones. Le ocurre a la crítica, por supuesto, pero es un riesgo al que los festivales, en tanto que primera línea de "rastreadores", están más expuestos y deben tratar de evitar de manera especial. Por eso es importante que el festival de Gijón no sólo se apoye en los grandes nombres —que también los hay, como veremos— y apueste por una tercera vía de nombres "intermedios", es decir, autores que están casi tan lejos del canon como de la sala comercial. Para ello, afortunadamente, no recurren a una *retaguardia* de directores con carnet oficial de autor —que sí campan a sus anchas por otros festivales— ni tampoco a la *viejaguardia* que cuelga todavía de viejos cánones institucionales (y aquí me refiero a cualquier cosa menos a la edad, quede claro). La tercera vía de Gijón se levanta, en cambio, sobre películas como la inesperada *Longing* de Valeska Grisenbach —ganadora de la sección oficial y el premio Fipresci—, *Slumming* de Michael Glawogger —desconcertante y misteriosa película del director de *Workingman's death*—, la "seca" *Daratt* de Mahamat-Saleh Haroun —que venía avalada por su pertenencia al programa *New Crowned Hope*— o *La línea Recta* de Jose M^a de Orbe —cuyo arrojo y respeto a sus referentes superan, en mi opinión, a sus méritos finales pero no por ello es menos necesaria en una (no) cinematografía como la española—. O también, pero ya fuera de competición, una de las mejores películas del festival, *Old Joy* de Kelly Reichardt, una *road/walk movie* aparentemente sencilla sobre la camaradería y la amistad (perdidas) en la que su directora dialoga de manera natural con el *Western* norteamericano —*Old Joy* podría ser un "dos caminan juntos" contemporáneo, perrito trotador incluido— pero también con la *ecología*, en su sentido originario y no politizado, de los "dramas de gente corriente" de un Yasujiro Ozu. Y lo hace además sin perder de vista nuevas miradas como las del último Gus Van Sant o Apichatpong Weerasethakul.

Aún así, es cierto que en la sección oficial de Gijón se cuelan, como en todo festival, algunas películas más mimosonas o complacientes (masajes para el ojo, que diría Zunzunegui) pero son las menos y lo importante es que cada año es posible rescatar de la competición un buen puñado de nuevos directores y nuevas películas a recordar(1) —que es lo que finalmente se debe exigir a todo festival— que plantean la posibilidad de un canon alternativo, o mejor aún, de una alternancia de cánones.

Pero los ramales de la tercera vía gijonesa se extienden más allá de la Sección Oficial. A las retrospectivas, donde Lisandro Alonso destacó, de largo, sobre Larry Clark y Bruno Dumont (aunque en esta edición echáramos de menos una retro contemporánea más potente, tipo Tsai ming-liang o Claire Denis). O a "Llendes" ("límites" en español) donde descubrimos *Bs. As.* (léase "Buenos Aires") del gallego Alberte Pagán, una de las mejores muestras de la no ficción española de los últimos años. Pagán desliga la banda de audio —la voz de su madre y varios *e-mails* de una prima leídos en off— de la banda de imagen —*travellings* y planos fijos de edificios y lugares, algunos de ellos muy reconocibles, rodados en un viaje de Pagán a Buenos Aires— para construir una banda de significado autónoma. Este desacoplamiento no funciona tanto como una confrontación sino como una suerte de complementariedad y convierte un aparente documental familiar *feito na casa* en un ensayo fílmico en el que Pagán, gran conocedor de la tradición del cine experimental, permite la irrupción de sorprendentes eclosiones experimentales en una escena final brillante y radical.

RUTAS >



Festival Internacional de Cine de Gijón